

**LOS FACTORES DETERMINANTES, A LARGO PLAZO, DE LA  
RELACION REAL DE INTERCAMBIO DE INGLATERRA:  
1880 - 1913 (1)**

Una proyección histórica de los aspectos internacionales del crecimiento económico puede enriquecer la teoría del desarrollo y, en el terreno de la política económica, puede hacer posible una mejor estimación de las medidas encaminadas al desenvolvimiento de los países menos adelantados. Considerando el estado presente de la cuestión, podemos contemplar mejor esta perspectiva estudiando a fondo algunos aspectos particulares de la evolución del comercio exterior en una economía mundial progresiva.

Un hecho especialmente significativo ha sido el de los cambios de las tendencias seculares de la relación de intercambio. Por eso este artículo investiga los factores determinantes de dicha relación en un país relativamente "avanzado"—Gran Bretaña—durante un período de intenso desarrollo de la economía internacional: 1880-1913.

En primer lugar, resumiremos los hechos, objeto de nuestra investigación. A continuación, en una segunda sección, se considerarán diversas fuerzas seculares que pueden alterar la relación de intercambio de un país, examinando la importancia de estas fuerzas en la determinación de las tendencias de las series en Ingla-

---

(1) El autor expresa su reconocimiento a los profs. J. R. HICKS y H. J. HABAKKUK, al Dr. HLA MYINT y a Mr. H. G. JOHNSON por sus útiles comentarios.

terra (2). Finalmente, se dedicará una última parte de este trabajo al estudio de la conexión existente entre la relación real de intercambio y el bienestar económico.

### I.—Tendencia en la relación real de intercambio de Inglaterra en el periodo 1880-1913.

La relación real de intercambio puede ser definida de diferentes maneras, según el tipo de relación que se intente aislar (3). Complejidades estadísticas, sin embargo, han limitado la medición de la relación de intercambio de Inglaterra a las mercancías o relación de intercambio neta, esto es, la representada por la relación entre los precios de las exportaciones y los de las importaciones. Las series que merecen más confianza son las elaboradas por Schlöte, Silverman e Imlah. La figura I muestra las tendencias en estas series, calculadas por el método de medias móviles de once términos, al objeto de eliminar las influencias cíclicas.

Todas las series muestran un notable incremento de la relación

---

(2) Algunos aspectos de esta cuestión han sido estudiados por SIR WILLIAM BEVERIDGE: *Population and unemployment*, "Economic Journal", volumen XXXIII, dic. 1923; J. M. KEYNES: *A Reply to Sir William Beveridge*, ibid; K. MARTÍN: *The Terms of Trade of Selected Countries*, "Bulletin of Oxford Institute of Statistics", vol. X nov. 1948; W. A. LEWIS: "Economic Survey, 1919-39 (Londres 1949); W. W. ROSTOW: *The Terms of Trade in Theory and Practice*, "Economic History Review", vol. III, 1950 y vol. IV, 1951. Vid. traducción en este mismo número. En gran parte, el presente estudio es una aplicación de las sugerencias de Rostow en cuanto al método. Los movimientos cíclicos en la relación real de intercambio de Inglaterra, no estudiados en este trabajo, han sido analizados por A. K. CAHNCRoss: *Home and Foreign Investment in Great Britain 1870-1913*, Ph. D. Thesis, Cambridge University Library (1936); J. S. PESMAZOGLU: *Some International Aspects of British Cyclical Fluctuations, 1870-1913*, "Review of Economic Studies", vol. XVI, número 41; A. G. SILVERMAN: *The International Trade of Great Britain, 1880-1913*, Ph. D. Thesis, Harvard University, Widener Library; J. TINBERGEN: *Business Cycles in the United Kingdom, 1870-1914* (Amsterdam, 1951).

(3) Cf. J. VINER: *Studies in the Theory of International Trade* (New York, 1937), págs. 558-65. Se puede añadir a la lista de Viner la "relación real de intercambio en cuanto a la renta", tal como la ha expuesto G. S. DORRANCE en *The Income Terms of Trade*, "Review of Economic Studies", vol. XVI (I), número 39, 1948-9.

de intercambio inglesa desde 1880 a 1913. Puesto que los precios de los artículos de importación están evaluados CIF, cosa que no ocurre con los de exportación, la mejora de la relación de intercambio de Inglaterra no supone necesariamente una alteración desfavorable de la de otros países, considerando que los precios de los fletes han bajado. No obstante, de acuerdo con los datos del Board of Trade, en los países que exportan a Inglaterra la cantidad de artículos de importación manufacturados, susceptibles de ser adquiridos a cambio de una cantidad dada de sus productos primarios de exportación, ha bajado, en efecto, de 102,4 en 1881/5 a 84,6 en 1901/5 y a 85,8 en 1911/3 (base: ... 1876-80 = 100) (4).

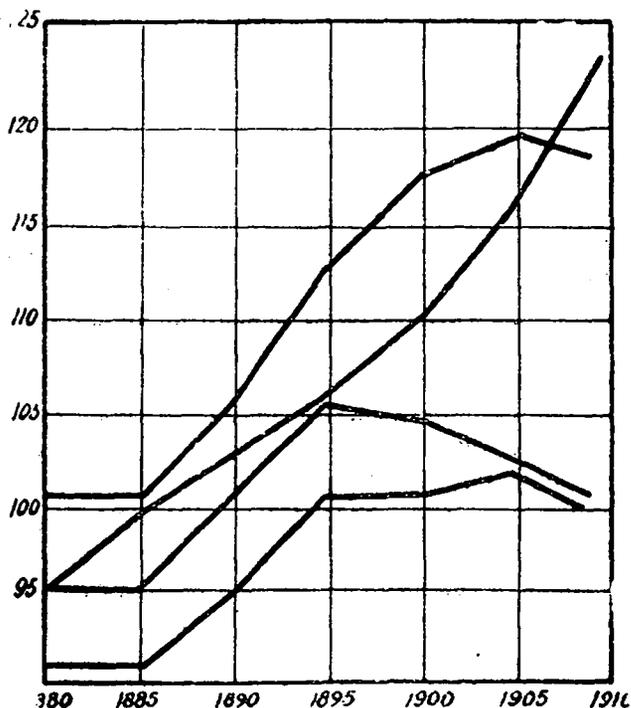


FIGURA I.—Tendencias de la relación de intercambio del Reino Unido, 1880-1913  
(Medias móviles de once años.)

(4) Naciones Unidas: "Relaciones de precios en el comercio entre países atrasados y países industrializados en la etapa de la postguerra", E/CN. I, Sub. 3/W 5, febrero 1949.

- |   |  |
|---|--|
| (1) Relación de intercambio en cuanto a renta (1880 = 100). |  |
| (2) Imlah (1880 = 100).                                     | } Relación de intercambio respecto<br>a mercancías |
| (3) Schlöte (1913 = 100).                                   |  |
| (4) Silverman (1890-1904 = 100).                            |  |

## FUENTES :

(1) Cálculos del autor basados en el índice de valores de las exportaciones presentado por Tinbergen, op. cit., cuadro IA, y en el índice de los precios de las importaciones de Imlah.

(2) A. H. Imlah: "The Terms of Trade of the United Kingdom, 1798-1913", *Journal of Economic History*, vol. X, núm. 2, nov. 1950; tabla I.

(3) W. Schlöte: *Entwicklung un Strukturwandlungen des englischen Außenhandels von 1700 bis zur Gegenwart* (Jena, 1938), págs. 158-59.

(4) Silverman, op. cit., págs. 23-7.

Durante la última década de aquel período, la relación real de intercambio de Inglaterra muestra cierto empeoramiento. En la figura 1, la tendencia en las series de Imlah y Silverman sube hasta 1905, mientras que la de Schlöte alcanza su máximo con anterioridad, en 1895. La divergencia es atribuible al concepto de relación real de intercambio dado por Schlöte, que la define como la relación entre los precios de las exportaciones de productos manufacturados y los precios de las importaciones de materias primas, definición que contrasta con las más amplias de Imlah y Silverman. Sin embargo, las series anuales de Imlah y Silverman alcanzan su máximo en 1900. Aceptaremos, por consiguiente, el año 1900 como punto de variación de la tendencia de la serie. Para Inglaterra, el período 1880-1913 puede ser dividido en dos subperíodos. Desde 1880 a 1900, en que la relación de intercambio sube, y de 1900 a 1913, en que tal relación desciende.

La mejora anterior a 1900 fué considerablemente superior al subsiguiente empeoramiento. La cuestión de si estos movimientos fueron debidos a cambios en dirección o puesta de los precios de los artículos de exportación e importación, o bien a que los precios de las importaciones se movieran en la misma dirección pero con mayor intensidad que los de exportación, puede estudiarse en la figura II. Se ve en ella que desde 1880 a 1895 la tendencia de los precios de las exportaciones y de las importaciones fué descendente, pero que la de las importaciones fué más acusada; desde 1895 a 1900 los dos niveles de precios se mueven hacia arriba, pero el de las exportaciones lo hace con una intensidad ligeramente mayor. El resultado de estos movimientos se

refleja en una mejora de la relación de intercambio en el período 1880-1900. Aunque las curvas de importaciones y exportaciones siguieron subiendo desde 1900 a 1913, la intensidad de la de los precios de las importaciones es mayor que la de los precios de las exportaciones, mostrando un empeoramiento la relación de intercambio. Por lo tanto, nuestra misión es la de explicar la caída más

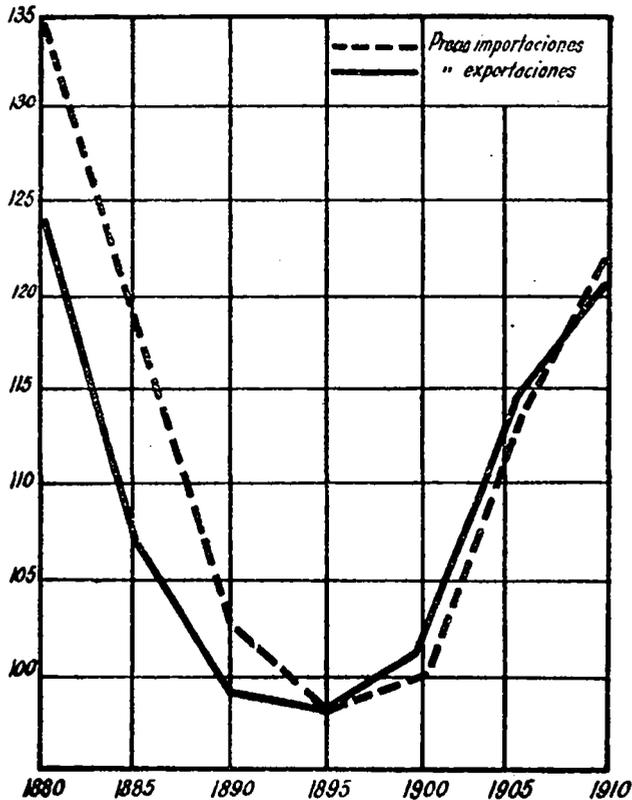


FIGURA II.—Tendencia de los índices de precios de exportaciones e importaciones del Reino Unido, 1880-1912 (1890-1904 = 100).  
(Medias móviles de once años.)

----- Precios imp.  
————— Precios exp.

FUENTE:

Cálculos del autor basados en Silverman, op. cit., págs. 236-7.

pronunciada de los precios de las importaciones en relación con los de las exportaciones desde 1880 a 1900, así como el moderado incremento de los precios de las importaciones con respecto a los de las exportaciones desde 1900 a 1913 (5).

## II.—*Los factores determinantes de la relación real de intercambio de Inglaterra, 1880-1913*

Teóricamente existen varias fuerzas que pueden influir en la relación real de intercambio. Una posibilidad es la de que se operen cambios en la política comercial. Numerosos escritores han demostrado que si un país actúa como monopolista, ya sea de oferta, ya de demanda, e impone derechos arancelarios, puede, si se exceptúa la posibilidad de represalias, mejorar su relación de intercambio (6).

Sin duda, Inglaterra se aproximó realmente a una situación monopolista para alguna de sus exportaciones en el siglo XIX, y pudo estar en condiciones de mejorar su relación de intercambio imponiendo derechos a la exportación. Pero no hay pruebas de que Inglaterra ejerciera conscientemente su poder monopolístico; su política comercial fué esencialmente caracterizada por la libertad de tráfico. Sólo si se demostrara que todos los exportadores individuales actuaban como monopolistas se podría decir que la posición monopolista de Inglaterra fué plenamente aprovechada, aun cuando no se impusieran derechos (7).

Con respecto al comercio mundial, el peso de las restricciones comerciales ha afectado más a los productos manufacturados que

---

(5) Aunque nuestro estudio se limitará a los factores determinantes de la relación de intercambio neta o de mercancías es de interés observar en la figura I que la tendencia de la relación real de intercambio en cuanto a la renta (índice del valor de las exportaciones dividido por el índice de precios de las importaciones) es ascendente a lo largo de todo el periodo.

(6) Cfr., entre otros, N. Kaldorf: "A Note on Tariffs and Terms of Trade", *Economica*, vol. 7 (1940); T. Scitovsky: "A Reconsideration of the Theory of Tariffs", *Review of Economic Studies*, vol. IX, verano 1942.

(7) Cfr. J. J. Polak: "The Optimum Tariff and the Cost of Exports", *Review of Economic Studies*, vol. XIX, (I), núm. 48, 150-1, pág. 39.

a las materias primas. Observando sólo la influencia de los derechos aduaneros en la relación de intercambio, deberíamos haber esperado, por consiguiente, que dicha relación se alterase en sentido desfavorable para los productos manufacturados en vez de hacerlo a su favor. El argumento de la política comercial no puede, por lo tanto, ser tomado seriamente en consideración como una explicación de la mejora de la relación de intercambio de Inglaterra.

Así, pues, se debe descartar la política comercial y examinar, en cambio, el papel preponderante jugado por los factores monetarios. Si se aceptara el punto de vista según el cual el nivel de precios depende fundamentalmente de la producción de oro, el curso de los precios entre los años 1880 y 1895 tendría una fácil explicación. En un sentido puramente monetario se diría que la "escasez" de oro observada a partir de 1873 fué la causa del descenso de los precios que tuvo lugar hasta 1895, y que la abundancia de metal amarillo que se manifestó después de ese año ocasionó el subsiguiente incremento de los precios (8).

En realidad es cierto que se dió una relativa correspondencia estadística entre la producción de oro y el nivel de los precios al por mayor, en especial en 1896 (9). Pero esto, evidentemente, no prueba que la producción de oro (o más exactamente, la "oferta efectiva de oro") determinara el nivel de precios a la manera de la teoría cuantitativa. Por el contrario, puede afirmarse, como

---

(8) Kitchin afirmó que era necesario un incremento del 3,1 por 100 anual de oro monetario para mantener estables los precios, pero que "el incremento del oro monetario fué inferior al 3,1 por 100 hasta 1893, y los precios de las mercancías descendieron hasta 1896. Desde esta fecha hasta 1915 el incremento fué de un 3,1 por 100, y los precios de las mercancías subieron." Ver J. Kitchin: *Gold Production*, Royal Institute of International Affairs, *The International Gold Problem* (Oxford, 1932), pág. 66. También cfr. Sir Robert Giffen: *Economic Inquiries and Studies* (Londres, 1904), vol. I, pág. 214; Irving Fischer: *Purchasing power of Money* (New-York, 1926), pág. 243; G. Cassel: *Theory of Social Economy* (London, 1923), págs. 467-94.

La versión monetaria pura todavía persiste; cfr. H. Mitchell: "The Gold Standard in the Ninetheenth Century", *Canadian Journal of Economics and Political Science*, agosto 1951.

(9) Cfr. Gran Bretaña: *Report of the Royal Commission on Indian Currency and Finance*, vol. III; cuadro resumen, pág. 524.

así lo han hecho varios autores (10), que fueron los movimientos de los precios los que alteraron la producción de oro. Después de los descubrimientos de 1848 en California y de 1851 en Australia, una proporción creciente de la oferta mundial de oro procedió de yacimientos relativamente pobres, cuya explotación estaba supeditada cada vez más a cálculos sobre su rentabilidad. Por consiguiente, no es aventurado afirmar que el poder de compra del oro en los años que precedieron a los descubrimientos de yacimientos de metal amarillo estimuló su búsqueda e hizo rentable la explotación de los mismos.

Aun en el caso de que se demostrara que la oferta de oro determinó el nivel general de los precios, quedaría por explicar la dirección que tomó la relación real de intercambio. Sería preciso demostrar también que el nivel de precios de las exportaciones en cada país se movió de forma paralela a los niveles generales de precios en todos ellos, y asimismo—lo cual es más difícil de llevar a cabo—que las diferencias relativas de las tendencias de los precios entre diferentes países fueran debidas a que no todos ellos recibieron en el mismo momento las nuevas cantidades de oro que aflúan al mercado. Por esto debería probarse que la razón por la cual los precios de los productos importados por Inglaterra bajaron en relación con los de los productos exportados por este país fué el que la “escasez” de oro en las naciones de las cuales Inglaterra importaba era relativamente mayor que la “escasez” de oro en Gran Bretaña. Si el concepto de “escasez” de oro es ambiguo cuando se refiere a un país, todavía lo es más el de “escasez relativa” cuando se emplea para establecer comparaciones entre naciones distintas. Puesto que no podemos afirmar que la escasez de oro fué mayor en el extranjero que en Inglaterra, tampoco puede relacionarse directamente la producción total de oro y su distribución internacional con la relación real de intercambio.

Negar la simple conexión monetaria entre oro y precios, sin embargo, no significa sostener que la producción de oro no tuvie-

---

(10) R. S. Tucker: “Gold and the General Price Level”, *Review of Economic Statistics*, 15 enero 1934; B. J. Siberling: *Dynamic of Business* (New-York, 1943), pág. 96; A. H. Hansen: *Business Cycles and National Income*, (New-York, 1951), pág. 69.

ra ninguna relación con el comportamiento de los precios "en un siglo como el XIX, en el que el oro cumplía realmente determinados fines monetarios" (11). La explotación de los yacimientos de oro estuvo asociada con la ocupación para fines económicos de nuevas tierras, y constituyó una forma interesante de inversión exterior que, a veces, rivalizó con la interior. De esta forma la explotación de aquellos yacimientos pudo provocar un aumento de los precios, considerando que la "búsqueda de oro absorbía recursos que no podían así ser destinados a aumentar o abaratar la oferta de mercancías" (12), así como que el "aumento del poder de compra de que disfrutaron los mismos buscadores de oro" incrementó la demanda de mercancías internas y extranjeras (13). La influencia del metal amarillo sobre la liquidez, la inversión y el tipo de interés, merece también atención. La explotación de yacimientos de oro puede ser así considerada como un elemento integrado en un campo de análisis más amplio, que explicaría, de la forma en que veremos, los movimientos a largo plazo de la relación real de intercambio en conexión con la magnitud y el carácter de la inversión interna y exterior.

Otra explicación de tipo monetario es la ofrecida por la teoría clásica sobre el mecanismo de equilibrio de los movimientos de capital a largo plazo (14). De acuerdo con la teoría tradicional sobre el mecanismo precios-cambio-circulación, un aumento de las exportaciones netas de capital por parte de Inglaterra debía haber ido acompañado de un empeoramiento de la relación de intercambio de este país. Sin embargo, al menos para una parte considerable del período que estamos considerando, el incremento de las inversiones inglesas en el exterior coincidió con una mejora y no al contrario, de la relación de intercambio de Inglaterra. Desde 1886 a 1890 las inversiones inglesas en el extranjero aumentaron en más

---

(11) D. H. Robertson: "New Light on an Old Story", *Economica*, vol. XV, número 60, nov. 1948, pág. 297.

(12) W. W. Rostow: *British Economy of the Nineteenth Century* (Oxford, 1948), pág. 21.

(13) Cfr. Robertson, op. cit., y Robertson: *A Study of Industrial Fluctuations* (Londres, 1915), págs. 232-4.

(14) Esta es la teoría que iniciada en Hume se continúa a través de Thornton, J. S. Mill, Marshall y Tausig hasta Viner.

de un tercio sin que la relación de cambio se modificara en contra de este país. Por el contrario, esa relación mejoró más que en los cinco años siguientes, en los que las inversiones inglesas en otros países descendieron en más de la mitad.

Es verdad que de 1904 a 1913 el aumento de la inversión exterior fué acompañado por un empeoramiento de la relación de cambio. Pero incluso Taussig, que vió en ese período uno de los momentos en que más perfectamente había operado el mecanismo clásico, no pudo por menos de admitir que se habían presentado anomalías entorpecedoras y que dicho mecanismo no ofrecía una completa explicación (15). Por otra parte, la cuestión planteada en los diferentes estudios inductivos inspirados por Taussig no era la que ahora nos ocupa. Estos estudios no examinaron las razones por las cuales la relación de intercambio para determinados países se alteraba de tal o cual forma, sino más bien cuál era el papel jugado por la relación de intercambio en el mecanismo de equilibrio de los movimientos de capital a largo plazo. El tema principal era el mecanismo de los pagos; el análisis se limitaba a considerar el corto plazo; y lo más importante eran los elementos monetarios (16).

En oposición a esta tesis podemos afirmar que, en lo que se refiere a la relación real de intercambio, la inversión en el extranjero tuvo significación no porque constituyera un obstáculo que requiriera la actuación del mecanismo precios-cambio-circulación, sino porque estaba en íntima conexión con el proceso dinámico del desenvolvimiento económico internacional. Desde este punto de vista, la importancia estriba en los resultados a que dieron lugar las inversiones a largo plazo, tanto interiores como exteriores, de Inglaterra, esto es, en la influencia de las importaciones de capital sobre la productividad y sobre la capacidad de exportación de los países preatarios, en el estímulo que dichas inversiones proporcionaron a la demanda de productos ingleses y en los cambios

---

(15) F. W. Taussig: *International Trade* (New-York, 1927), págs. 239-44.

(16) Cfr. Rostow: "Terms of Trade in Theory and Practice", op. cit., página 7; P. A. Samuelson: "The Transfer Problem and Transport Costs", *Economic Journal*, vol. LXII, núm. 246, junio 1952, pág. 28.

que por tal motivo se operaron en las estructuras internas de las diferentes economías a medida que su desarrollo progresaba.

Justificado nuestro escepticismo respecto al valor que la política comercial, las variaciones de la cantidad de oro y la teoría clásica sobre el mecanismo de los pagos puedan tener para explicar la tendencia de la relación de cambio de Inglaterra, podemos preguntarnos si del análisis de las curvas de la oferta en el comercio internacional no surgirían otras variables importantes. Considerando dos países—E y G—, sabemos que si la curva de oferta de E se traslada constantemente hacia la derecha (en el sentido de que E esté dispuesto a ofrecer una cantidad superior de exportaciones a cambio de la misma cantidad de importaciones de G), mientras la oferta de G permanece constantemente fija y tiene una elasticidad inferior a infinito, la relación de cambio de E empeorará sin cesar. Si las dos curvas de oferta se mueven hacia la derecha la relación de cambio de E empeorará si su curva de oferta se traslada más intensamente que la de G.

Para nuestro objeto estos movimientos son importantes, porque pueden ser atribuidos a cambios en las "fronteras de producción" (curvas de producción posible) de los países o a variaciones de las condiciones de la demanda (17). Para determinar, al menos indirectamente, cómo la curva de oferta de Gran Bretaña se alteraba *vis-à-vis* del "resto del mundo" debemos, por consiguiente, considerar los cambios no monetarios o "reales" ocurridos a largo plazo en las condiciones de producción o de la demanda que acompañaron el desarrollo económico de Inglaterra y el desenvolvimiento de las áreas más importantes hacia las cuales se dirigieron los capitales ingleses, y de las cuales Gran Bretaña importó artículos alimenticios y materias primas. Del lado de la oferta, las fuerzas

---

(17) Para obtener una curva de oferta respecto de una determinada "frontera de producción", y dadas las condiciones de la demanda, véase el trabajo de R. E. Baldwin: "Equilibrium in International Trade: A Diagrammatic Analysis", *Quarterly Journal of Economics*, noviembre 1948; E. C. O. Matthews: "Reciprocal Demand and Increasing Returns", *Review of Economic Studies*, vol. XVII (2), núm. 43, 1949-50. Para lograr una representación que permita observar los desarrollos a largo plazo véase G. M. Meier: "A Note on the Theory of Comparative Costs and Long Period Developments", *Economia Internazionale*, agosto 1952.

dominantes consisten en variaciones de los costes reales, ocurridas como consecuencia del progreso técnico y de alteraciones en la productividad. Con respecto a la demanda, los movimientos seculares que requieren especial consideración son el coeficiente de crecimiento de la población, las variaciones de la renta real y las alteraciones del gasto. Intentaremos relacionar la tendencia en la productividad en el interior y en el extranjero con las variaciones en la magnitud y carácter de la inversión interior y exterior. La inversión interna aumentó a partir de 1880-82, descendió después hasta 1887, volvió a aumentar desde 1887 hasta 1905 y, de nuevo, descendió en el período 1905-13. Por el contrario, la inversión en el extranjero subió desde 1881 hasta 1890, bajó de 1891 a 1902 para aumentar nuevamente a continuación, hasta 1913 (18). ¿Influyó sobre la relación de intercambio esta distinta dirección en el movimiento de las inversiones internas y externas?

Colin Clark ha sostenido que "durante un período de persistente inversión internacional, es probable que los recursos no se dediquen a la obtención de productos primarios. En los países prestamistas, estos factores se destinarán a la producción de mercancías para la exportación, y en los países prestatarios a obras públicas y al fomento de la producción de toda clase de bienes capital. El cese de esa corriente de préstamos obliga a los factores a reintegrarse a la producción primaria tanto en los países prestamistas como en los prestatarios. Y puesto que la demanda de artículos primarios es muy inelástica, el resultado es una baja de los precios de estos productos" (19). Si esto fuera cierto la relación de cambio de Inglaterra debería haber empeorado al aumentar sus inversiones en el extranjero y mejorado cuando las inversiones en el exterior descendieron. Pero, como ha quedado indicado, la relación de cambio de Gran Bretaña no muestra una peor situación cuando aumentan sus inversiones en el extranjero. La hipótesis de Clark puede aún ser criticada por otros conceptos. Las inversiones inglesas en el extranjero se destinaron en su gran ma-

---

(18) J. H. Lenfant: "Great Britain's Capital Formation, 1865-1914", *Economica*, vol. XVIII, núm. 70, mayo 1951, págs. 160-1, 168.

(19) Colin Clark: *Conditions of Economic Progress* (Londres, 1940), páginas 66-7.

yoría al fomento de las producciones de exportación de los países prestatarios; sólo una pequeña parte de las mismas fué empleada en "obras públicas y en la producción de bienes capital de todas clases". Plantaciones y minas produciendo para la exportación, explotaciones agrícolas y ferrocarriles destinados a unir las zonas productoras de artículos exportables con los puertos de embarque, tales fueron las actividades que mayor provecho sacaron de las inversiones inglesas en el exterior durante los últimos veinte años del siglo pasado (20). Además, al objeto de hacer frente al constante aumento de las cargas representadas por los intereses y las amortizaciones de los capitales recibidos, los países deudores tuvieron que dedicarse de lleno y apresuradamente a la producción de mercancías destinadas a ser enviadas a los acogedores mercados de ultramar. Esto dió lugar a que la producción de esos países, por lo general, quedase limitada a la obtención de productos primarios, retrasándose de esta forma el paso a una fase de transformación más avanzada. Por otra parte, al superar los países deudores el problema de la escasez de la mano de obra mediante una vasta inmigración y el crecimiento de la población, se hizo posible una expansión de la producción primaria. De aquí que el traslado de factores a procesos de elaboración más adelantados aparezca más bien como exagerado en la obra de Clark.

Siguiendo a Rostow, sin embargo, debe admitirse que durante los periodos de inversiones en el exterior era norma el dedicar cantidades cada vez mayores de disponibilidades a la expansión de los recursos mundiales, en vez de dedicarlas a su consolidación y perfeccionamiento (21). El incremento de la inversión en territorios de ultramar para el fomento de producciones primarias durante el período 1880-1890, por ejemplo, supuso un aumento notable de este tipo de producción, aunque con un cierto retraso debido al tiempo requerido para la puesta a punto de los factores. Los

---

(20) Para una detallada exposición de la distribución de las inversiones inglesas en el extranjero, por países y por actividades, véase la obra de Sir George Paish: "Great Britain's Capital Investments in other Lands", *Journal of Royal Statistical Society*, septiembre 1901, pág. 475; Cairncross, op. cit., cuadro E.

(21) Rostow: "The Terms of Trade in Theory and Practice", op. cit., página 64.

conocidos ejemplos sobre la oferta de cereales, azúcar, té y carne confirman esta expansión (22).

Las inversiones en ferrocarriles en las regiones de ultramar redujeron el coste del transporte de los artículos primarios desde las zonas productoras hasta los puertos de embarque. El aumento de los servicios marítimos irregulares, de la capacidad media de los buques y de su velocidad, dieron lugar a un ininterrumpido incremento del tráfico transoceánico, permitiendo un nuevo descenso de los costes del transporte de los productos primarios. La apertura del canal de Suez y la concesión de primas a la marina mercante contribuyeron asimismo a la rebaja de los precios de los fletes. Del lado de la oferta estas reducciones fueron importantes al contribuir a la baja relativa del índice de precios de los productos de importación.

Junto a las variaciones de la inversión interior y exterior, que afectaron a la oferta de productos manufacturados y primarios, se manifestaron otras fuerzas que deben ser consideradas. En particular, tenemos que examinar las condiciones de la demanda, así como la forma en la cual se distribuyeron los aumentos de la productividad.

Con una población en aumento y un nivel de renta creciente, la demanda inglesa de artículos alimenticios y materias primas de importación experimentó un incremento absoluto. Pero el ritmo de aumento de la demanda disminuyó lentamente a medida que el crecimiento de la población se hizo más lento y la renta real *per capita* aumentaba. Una población cuyo desarrollo es lento requerirá una menor proporción de artículos necesarios y una proporción mayor de artículos de lujo (superiores) que una población en proceso de más rápido crecimiento. Tanto los estudios dinámicos como los estáticos indican que la proporción de renta gastada en productos agrícolas disminuye a medida que la renta aumenta (23).

---

(22) Cfr. D. A. Wells: *Recent Economic Changes* (Londres, 1890), páginas 89-128; R. F. Crawford: "An Inquiry into Wheat Prices and Wheat Supply", *Journal of Royal Statistical Society*, marzo 1895; Crawford: "Notes on the Food Supply of the United Kingdom, Belgium, France, and Germany", *ibid.*, diciembre 1899.

(23) Aunque la elasticidad de la demanda respecto de la renta puede ser casi igual a la unidad o aun mayor que ésta para algunos productos alimen-

Podría pensarse, sin embargo, que el incremento del volumen de la producción industrial fué suficiente para mantener un alto ritmo de crecimiento en la demanda de materias primas. Pero hay síntomas que indican que el progreso técnico industrial hizo posible una reducción considerable de la cantidad de materias primas incorporada a cada unidad de producto manufacturado (24). Aunque el volumen de producción industrial aumentó, hubo un descenso en la relación entre el incremento de la demanda de materias primas y el aumento de la producción industrial. Puede, por consiguiente, afirmarse que si el grado de crecimiento de la demanda inglesa de productos primarios no hubiese disminuído, la relación real de intercambio no habría mejorado en la proporción en que lo hizo durante los últimos veinte años del siglo pasado.

La demanda de exportaciones inglesas, no obstante, muestra tendencias opuestas. Mientras la demanda de productos alimenticios está en íntima relación con el crecimiento de la población, la de productos manufacturados muestra un signo algo distinto. A largo plazo la capacidad mundial de consumo de productos industriales puede que sea ilimitada. Además, en contraste con la baja elasticidad de la demanda de importaciones respecto de la renta, en los países de ultramar se manifestó una elevada elasticidad de la demanda de manufacturas inglesas. Consecuentemente, el nivel de crecimiento de la demanda de exportaciones del Reino Unido no muestra el descenso secular que caracterizó la demanda de este país de importaciones de productos primarios (25).

Hasta ahora hemos estudiado las amplias relaciones existentes entre demanda y oferta de productos primarios y artículos manufacturados. Sin embargo, las consideraciones sobre cantidades pueden no tener significado respecto a los precios de las manu-

---

ticios esto no basta para contradecir el hecho de que para todos los productos de la agricultura la elasticidad de la demanda respecto de la renta es menor que la unidad. Además, aquellos artículos alimenticios para los cuales las elasticidades de la demanda respecto de la renta eran elevadas no se importaron en la misma proporción que los artículos necesarios cuya demanda había bajado.

(24) Cfr. Lewis, *op. cit.*, pág. 185.

(25) Cfr. las estadísticas de exportaciones inglesas de bienes de consumo y de inversión en Tinbergen, *op. cit.*, cuadro IA.

ras. Efectivamente, no es descabellado pensar que los costes de producción de artículos manufacturados hayan permanecido constantes en el curso de un largo período (26), de forma que la tendencia de los precios fuera determinada por movimientos en la curva de oferta a largo plazo y no por cambios de la demanda y por movimientos a lo largo de las curvas de coste. Por consiguiente, debemos examinar la tendencia de los costes reales en la producción de aquellos artículos que más influencia ejercieron en la determinación de los índices de precios de las exportaciones.

Una investigación sobre las variaciones de los costes reales reviste especial interés para apreciar las tesis recientemente formuladas, según las cuales la relación de cambio mejoró para los países industriales debido a que los aumentos en la productividad no se repartieron equitativamente entre éstos y los agrarios. Mr. H. W. Singer y el profesor Raúl Prebisch afirman que en las naciones productoras de artículos primarios, aun cuando la productividad no aumentó tan rápidamente como en los países industriales, el incremento de la renta fué menor que el de la productividad, de tal forma que el progreso técnico en la producción de alimentos y materias primas se manifestó en un descenso de precios. Por el contrario, dicen aquellos autores, en un país industrializado como Inglaterra, aunque la productividad aumentó más rápidamente que en el extranjero, la renta de los empresarios y otros factores de la producción se elevó más que aquélla, de modo que los precios de las manufacturas inglesas no bajaron en una proporción equivalente al aumento de la misma (27).

La falta de datos adecuados impide toda comprobación concluyente de la tesis Singer-Prebisch, pero caben algunas consideraciones cualitativas. Podemos así observar que en los países agrícolas que exportan a Inglaterra la mano de obra se ha encontrado en una débil posición negociadora, y que en ellos la población ha aumentado rápidamente. Más significativo es aún el hecho de que las condiciones para la producción de cereales, azúcar, algodón y

---

(26) Cfr. Joan Robinson: "Rising Supply Price", *Economica*, febrero 1941.

(27) H. W. Singer: "The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries", *American Economic Association Proceedings*, mayo 1950; Naciones Unidas: *Desarrollo económico de Iberoamérica* (Lake Success, 1950).

lana—artículos decisivos en la formación de los índices ingleses de precios de importaciones—fueran más afectadas por los resultados de la competencia que las condiciones para la producción de exportaciones inglesas. Se podría esperar, en consecuencia, que los aumentos de la productividad se manifestaran principalmente en reducciones de precios de los productos agrícolas.

Por lo que respecta a Inglaterra, puede admitirse que los aumentos de la productividad en este país no tuvieron reflejos de consideración en un aumento de los salarios. Efectivamente, como ha señalado Phelps Brown, “es imposible observar una tendencia lineal creciente en el nivel de salarios del Reino Unido, ya que lo que llama la atención con posterioridad al gran movimiento cíclico que se manifestó de 1870 a 1880 es el curso de tres curvas, de las cuales la que representa el nivel de salarios permanece constante, y aun descende, mientras que las otras se elevan intensamente en unos años” (28). Puede así afirmarse que en el grado en que los precios ingleses no bajaron hasta el punto exigido por el aumento de la productividad, los beneficios de éste fueron aprovechados por otros factores, no por los asalariados. Como se observará más adelante, los cálculos de Bowley, y más recientemente de Phelps Brown y Prest, sobre la distribución de la renta nacional confirman esta posición (29).

Por lo que respecta a las exportaciones inglesas, podemos ofrecer un análisis más detallado de los cambios en la productividad y de las variaciones de los costes de trabajo por unidad de producto. No se dispone de datos directos sobre la productividad, pero se pueden deducir los movimientos de la misma comparando el curso de los índices de precios de las exportaciones con el índice de los salarios monetarios (30). Las variaciones de la relación entre

---

(28) E. H. Phelps Brown: “Course of Wage Rates in Five Countries, 1860-1939”, *Oxford Economic Papers*, vol. 2, núm. 2, junio 1950.

(29) A. L. Bowley: *Wages and Income in the United Kingdom since 1860* (Cambridge, 1937), pág. 32; A. R. Prest: “National Income in the United Kingdom”, *Economic Journal*, vol. LVIII, marzo 1948, pág. 57; Phelps Brown y P. H. Hart: “The Share of Wages in National Income”, *ibid.*, vol. LXII, número 246, junio 1952, pág. 276.

(30) Naturalmente tales estimaciones están llenas de incertidumbres; pero en ausencia de datos más idóneos pueden facilitarnos una impresión general.

el índice total de precios de las exportaciones y los salarios monetarios puede verse en la tabla I (31). Cuando la relación desciende como consecuencia de una disminución más que proporcional de los precios de las exportaciones respecto de los salarios monetarios o de un aumento menos que proporcional de los precios de las exportaciones en relación con los salarios monetarios, o de un descenso de los precios de las exportaciones que coincida con un aumento de los salarios monetarios, entonces se puede deducir que la productividad ha aumentado con tal que la participación del trabajo en la renta nacional haya permanecido constante.

Desde 1880 a 1897 la tendencia del índice de precios de exportación es decreciente, descendiendo aproximadamente en un 30 por 100. Por el contrario, los salarios monetarios permanecieron prácticamente constantes de 1880 a 1888, se elevaron bastante intensamente de 1888 hasta 1890, bajaron en el período 1890-1895 y volvieron a subir algo desde 1895 hasta 1897. Consiguientemente, la relación de los precios de exportación respecto de los salarios monetarios bajó de 1880 a 1887 y se elevó de 1888 a 1890 para descender en el período 1891-97. Se puede, pues, lógicamente deducir que la productividad de las industrias de exportación se elevó desde 1880 hasta 1887, descendió algo de 1880 a 1890 y volvió luego a subir desde 1891 hasta 1897. Según Bowley, sin embargo, la parte de renta nacional correspondiente a los salarios se elevó desde un 40 por 100 en 1880 hasta un 41,5 por 100 en 1891-95 (32). Los cálculos de Phelps Brown son parecidos: el porcentaje de la renta neta nacional obtenida en el interior del país destinada al pago de los salarios aumentó de 39,8 por 100 en 1880 a 41,3 por 100 en 1896 (33). Las estimaciones de la renta de la tierra, intereses y beneficios realizadas por Prest dan a estas variaciones un carácter aún más acusado: la renta de la tierra, los intereses y los beneficios de empresa, que en 1880 constituían el 42 por 100 de la renta nacional, bajaron al 39 por 100 en 1896 (34). Parte de la disminución de la relación

---

(31) El índice de los salarios monetarios incluye algunas industrias no dedicadas a la exportación. Cfr. Phelps Brown: "Course of Wage Rates in Five Countries, 1860-1939", op. cit., pág. 265.

(32) Bowley, op. cit., pág. 92.

(33) Phelps Brown y Hart, op. cit., pág. 276.

(34) Cálculos del autor basados en la obra de Prest citada, tabla I.

entre los precios de exportación y los salarios monetarios puede atribuirse, por consiguiente, a la tendencia descendente de la alícuota de la renta nacional percibida por los empresarios.

**T A B L A I**  
**INDICE DE LOS PRECIOS DE EXPORTACION Y SALARIOS MONETARIOS DEL REINO UNIDO, 1880-1912**  
*(Método de agregación)*  
 (1890-9 = 100)

A Ñ O S	Precios exports. (1)	Salarios monetarios (2)	Relación
			(1) ----- (2) (3)
1880.....	129	93	139
1881.....	120	93	129
1882.....	120	93	129
1883.....	114	94	121
1884.....	109	94	116
1885.....	104	93	112
1886.....	100	93	108
1887.....	101	93	108
1888.....	104	93	112
1889.....	112	96	117
1890.....	118	100	118
1891.....	109	100	109
1892.....	101	100	101
1893.....	101	99	102
1894.....	94	99	95
1895.....	90	98	92
1896.....	92	99	93
1897.....	90	100	90
1898.....	94	102	92
1899.....	106	104	102
1900.....	128	108	118
1901.....	111	107	104
1902.....	107	107	100
1903.....	111	106	105
1904.....	112	105	107
1905.....	114	105	109
1906.....	124	107	116
1907.....	135	107	126
1908.....	118	107	110
1909.....	117	107	109
1910.....	128	107	119
1911.....	133	108	123
1912.....	139	111	125

**FUENTES:**

Columna (1): Solverman, op. cit., calculados tomando como base: 1890-9 = 100.

" (2): Phelps Brown, op. cit. Para las industrias incluidas en este índice ver pág. 265.

" (3): Cálculos del autor.

La tendencia del índice de precios de exportaciones es ascendente desde 1898 a 1912. Los salarios monetarios, sin embargo, siguen subiendo sólo hasta 1900, bajan luego en el período 1900-1905, permanecen casi constantes hasta 1910 y suben de nuevo en los dos últimos años de la época considerada. Excepción hecha de los años 1901-2 y 1908-9, el período 1898-1912 está caracterizado por un aumento de la relación entre precios de exportación y salarios monetarios. Esto indica que la productividad en general descendió durante esos años, lo que confirma la impresión general de que los últimos años del siglo XIX significaron en el Reino Unido un momento crítico por lo que se refiere al aumento de los salarios reales o productividad (35). Pero si desde 1880 a 1900 la parte de renta nacional destinada a retribuir el trabajo aumentó, en el período 1900-1913 bajó sin duda alguna. Según Bowley, la parte de renta destinada a salarios descendió del 41 por 100 en 1896-900 al 38,5 por 100 en 1913 (36); según Phelps Brown, esta participación bajó de 41,3 por 100 en 1896 a 36,6 por 100 en 1913 (37). Los datos de Prest indican que la parte correspondiente a renta de la tierra, intereses y beneficios aumentó del 40 por 100 en 1897 al 48 por 100 en 1913 (38). No necesitamos, por consiguiente, atribuir el aumento de la relación entre los precios de las exportaciones y los salarios monetarios sólo al descenso de la productividad, sino que debe también tenerse en cuenta el aumento de los beneficios a partir de 1900.

Una vez examinados los índices totales podemos considerar los artículos de exportación que más influencia ejercieron en los índices de precios de las exportaciones: manufacturas de algodón, hierro y acero y carbón. El estudio de G. T. Jones sobre la industria algodonera del Lancashire pone de relieve que el principal factor determinante de los precios de exportación de los tejidos de algodón fué el precio de la materia prima. El coste del algodón en bruto representó en el período considerado hasta un 60 por 100

---

(35) Cfr. Phelps Brown: "Course of Wage Rates in Five Countries, 1860-1939", op. cit., Sección III; Clark, op. cit., pág. 147; Rostow: "British Economy of the Nineteenth Century", op. cit., pág. 27.

(36) Bowley, op. cit., pág. 92.

(37) Phelps Brown y Hart: op. cit., pág. 276.

(38) Cálculos del autor basados en la obra citada de Prest, tabla I.

aproximadamente del valor de las manufacturas de esta fibra, mientras que los salarios representaban un 22 por 100 y otros gastos el 17 por 100 (39). De acuerdo con los cálculos de Jones, el descenso del precio de venta de los tejidos de algodón crudo de 1880 a 1895 fué debido a una considerable baja del precio del algodón americano durante esos años; mientras tanto, la tendencia de los "costes reales" fué en realidad creciente hasta 1889, y sólo ligeramente decreciente de 1890 a 1905 (40). Los salarios reales, por su parte, aumentaron continuamente. El precio de importación del algodón bajó también más que el precio de exportación de toda clase de tejidos e hilados del mismo; éstos descendieron de 130 en 1880 a 87 en 1895 (base: 1890-1909 = 100), mientras el precio de importación de algodón en bruto bajaba de 133 en 1880 a 73 en 1895 (base: 1890-1904 = 100) (41). No fué, pues, un aumento de la productividad de las industrias del algodón ni un descenso de los salarios monetarios los que permitieron que los precios de los artículos ingleses elaborados con esta materia se redujeran, sino una mayor productividad en el cultivo y transporte de algodón en bruto. El cambio de tendencia en los precios de exportación de las manufacturas de algodón hacia fines de la década 1890-1900 está de igual forma relacionado con los precios del algodón en bruto. Después de 1900, sin embargo, un cierto incremento de los costes reales y la ligera aunque ininterrumpida elevación de los salarios monetarios contribuyeron a configurar la tendencia ascendente de los precios de las exportaciones.

Faltan datos respecto a la industria inglesa del hierro considerada en conjunto, pero el estudio de Jones sobre esta rama industrial en Cleveland suministra algún indicio sobre cuáles fueron los factores determinantes de la baja de los precios del hierro desde 1883 hasta 1895, así como del alza posterior a esta fecha. Al igual que en el caso de las manufacturas de algodón la tendencia de los costes reales es notablemente estable. La baja de estos costes desde 1883 hasta los primeros años de la década 1890-1900

---

(39) C. T. Jones: *Increasing Return* (Cambridge, 1933), pág. 105.

(40) Las estimaciones de los "costes reales" están hechas a base de deflactar los precios de venta por el índice del precio de los factores. Cfr., *ibid.*, página 29.

(41) Silverman, *op. cit.*, pág. 237; Jones, *op. cit.*, pág. 274.

fué muy acompasada, a razón de un 0,33 por 100 anual (42). Aunque este hecho contribuyó algo al descenso de los precios del hierro ello fué debido principalmente a una baja en el coste del car-

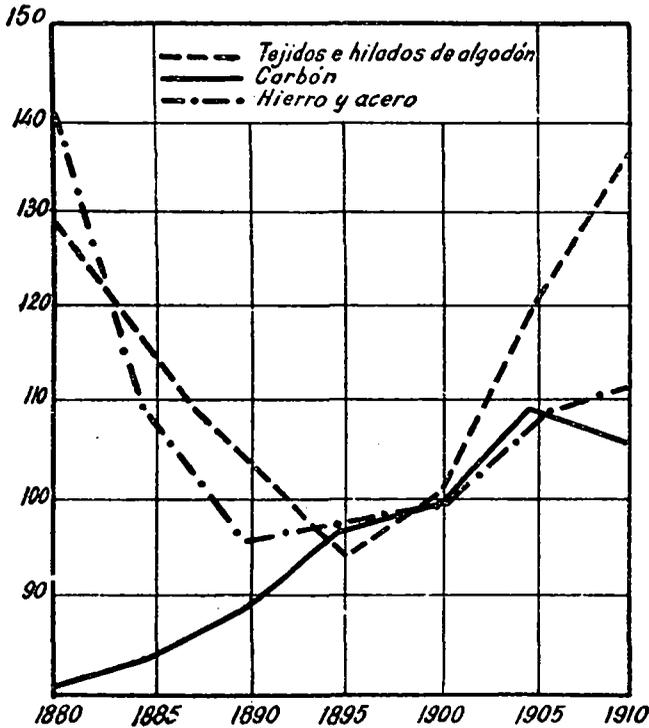


FIGURA III.—Tendencias de los precios de los más importantes artículos de exportación del Reino Unido, 1880-1913.  
(Medias móviles de once años.)

FUENTES :

- (1) Silverman, op. cit., pág. 237.
- (2) Tinbergen, op. cit.; tabla IA.
- (3) Silverman, op. cit., pág. 237.

bón hacia 1885 y a la tendencia descendente de los salarios monetarios y otros costes por servicios hasta 1895 (43). Los costes reales aumentaron desde 1890 hasta 1900; las economías debidas

(42) *Ibíd.*, pág. 143.

(43) *Ibíd.*, pág. 279.

a causas técnicas empezaron entonces a ser importantes y los costes reales bajaron sin cesar hasta 1913 a un ritmo ligeramente inferior al 1 por 100 anual (44). Pero el precio del mineral de hierro, del carbón y de los salarios monetarios aumentó rápidamente después de 1897. Los costes monetarios ascendentes superaron con exceso la baja de los costes reales desde 1900 a 1913, por lo que el precio del hierro subió.

Por lo que se refiere al carbón podemos observar en la figura III que la tendencia de los precios de las exportaciones del mismo fué ascendente desde 1880 hasta 1905. Las peculiares interrelaciones entre precios y salarios en la industria del carbón nos impiden deducir, de las variaciones de la relación entre ambos, cambios en la productividad (45). Hay datos, sin embargo, que indican que la producción individual en el interior de las minas subió hasta alrededor de 1890 para bajar desde esta fecha hasta 1913 (46). A lo largo del período 1880-1913 el precio de las exportaciones concuerda con el desenvolvimiento de la productividad, excepto por lo que se refiere a la tendencia ascendente de los precios durante la primera década del período y a la tendencia descendente de los mismos después de 1905. La primera excepción puede ser explicada por el predominio en las medias móviles de los altos precios del carbón durante la gran expansión de la industria y de las inversiones en los años 1880-1890. La tendencia descendente posterior a 1905, en momentos de baja de la productividad, debe ser atribuída a un gran aumento de la capacidad de producción (47), al temor de la competencia alemana y norteamericana (48) y al bajo nivel de ocupación (49).

---

(44) *Ibid.*, págs. 142 y 145.

(45) Los salarios estuvieron regulados casi exclusivamente por el precio de venta del carbón, ya directamente, con una escala móvil, ya indirectamente a través de negociaciones entre las partes interesadas, llevadas a cabo con sometimiento a unos principios previamente establecidos. Cfr. J. W. F. Rowe: *Wages in the Coal Industry* (Londres, 1923), pág. 120.

(46) *Ibid.*, pág. 13; Sir John Clapham: *An Economic History of Modern Britain* (Cambridge, 1938), págs. 63-9.

(47) *Ibid.*, pág. 168; Rowe, *op. cit.*, pág. 14.

(48) H. S. Jevons: *The British Coal Trade* (London, 1915), pág. 230.

(49) Rostow: "British Economy of the Nineteenth Century", *op. cit.*, página 33; Cairncross, *op. cit.*, tabla 21.

El precedente examen de las principales influencias manifestadas en la formación de los precios de las manufacturas de algodón, del hierro y del carbón se ha efectuado teniendo en cuenta las variaciones de los precios de las materias primas, salarios mo-

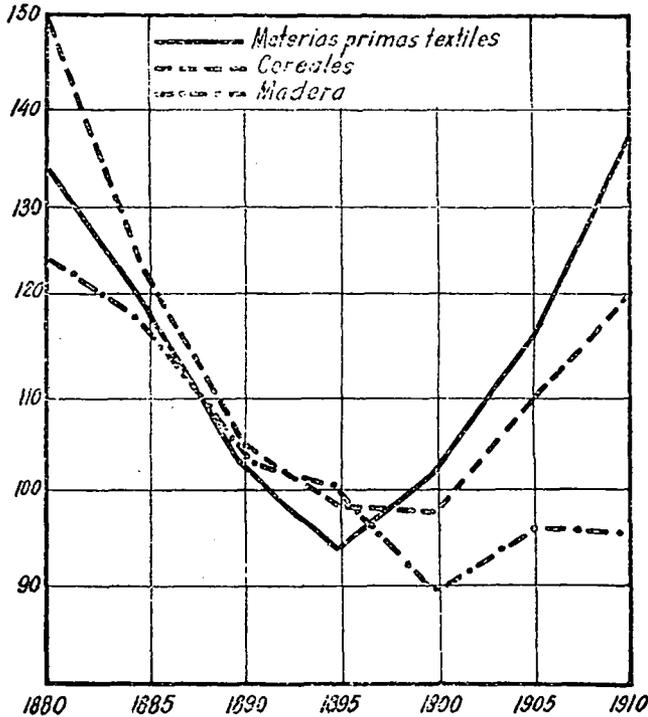


FIGURA IV.—Tendencia de los precios de los principales productos de importación del Reino Unido, 1880-1912.

(Medias móviles de once años.)

FUENTES:

- (1) Silverman, op. cit., pág. 236.
- (2) Loc. cit.
- (3) Tinbergen, op. cit.; tabla IA.

netarios y productividad y su significación respecto a los cambios de los precios de aquellas mercancías, que tanto pesan en el índice de precios de las exportaciones inglesas. Puede apuntarse que mientras el estudio más profundo en términos de demanda y oferta facilita la comprensión de los movimientos de los precios de las ma-

terias primas y de los artículos alimenticios para los cuales los cambios en el volumen y los movimientos seculares de la demanda son importantes, es en los factores independientes del volumen que acabamos de examinar en los que debemos fijarnos para hallar la explicación de los movimientos de precios de los principales productos ingleses de exportación.

### III.—*La relación real de intercambio y el bienestar económico.*

Falta considerar en qué sentido las variaciones de la relación de cambio pueden ser aceptadas como un índice de la tendencia de los beneficios del comercio. Debe tenerse cuidado en no caer en el error de considerar como correlativas las alteraciones en la relación de cambio y las variaciones de los beneficios del comercio. Tal conexión no puede ser hecha hasta después de haber determinado a qué se deben los movimientos de la relación real de intercambio y hasta el momento de relacionar ésta, referida a una unidad de comercio, con el beneficio total de intercambio comercial, referido al volumen total del comercio.

Los escritores clásicos y neoclásicos abordaron decididamente este problema, considerando no sólo las cantidades exportadas e importadas, sino también, como señala Pigou, "las causas que determinan las exportaciones, esto es, una cantidad dada de trabajo y de capital". Puede, pues, ocurrir que la relación de cambio empeore cuando los costes de producción de las exportaciones desciendan, sin que por ello tenga que disminuir la relación de intercambio de factores, de forma que el país de que se trate pueda recibir más importaciones que antes a cambio de un coste igual de las exportaciones. El problema es aludido por J. S. Mill cuando expone su concepto del "coste", por Bastable cuando habla de la unidad de capacidad productiva, y por Marshall cuando introduce sus "bultos". La relación real de intercambio puede, así, ser medida a través de la relación entre los salarios monetarios de cada unidad de las dos mercancías intercambiadas, de la relación entre la cantidad de exportaciones enviadas a cambio de una determinada cantidad de importaciones, o de la relación entre los precios de ambas mercancías. Pero si consideramos más de dos mercancías, los costes de transportes y los costes variables de producción,

las relaciones varían (50). Para determinar el número de unidades de servicios productivos extranjeros cuyo producto es cambiado por el de una unidad de servicios productivos propios, deberíamos utilizar la relación de cambio de factores, de Viner, cuya medición efectiva, sin embargo, no ha sido posible.

Hemos observado que la mejora secular de la relación de cambio inglesa en cuanto a mercancías se interrumpió en la década que precedió a la 1.ª Guerra Mundial. Si este empeoramiento hubiese sido debido a la superior productividad de la industria de exportación inglesa y a una baja de los costes reales, el hecho de que ofreciera un mayor volumen de exportaciones a cambio de una cantidad dada de importaciones no hubiese sido tan importante. Pero la realidad que se desprende del estudio de Jones no confirma este particular. Los costes reales en la industria de fundición de mineral de hierro bajaron muy ligeramente, si es que bajaron en absoluto, durante este período, mientras que los costes reales en la industria del algodón empezaron a subir alrededor de 1900 y siguieron elevándose hasta la guerra; a su vez, los costes reales de extracción de carbón subieron, también, como consecuencia de tener que acudir a yacimientos cada vez más pobres. Estas variaciones pudieron ser compensadas con exceso a través de un aumento de las utilidades de los productos acabados procedentes de las industrias del carbón, del algodón y de otras dedicadas a la exportación. Sin embargo, es difícil afirmar esto, por lo que aparece como incontrovertible la conclusión general de que los precios reales de las importaciones inglesas se elevaron durante la primera década de este siglo (51).

La afirmación de que las variaciones de la relación de cambio representan una alteración de los beneficios del comercio debe ser asimismo sometida a limitaciones cuando dichas variaciones son debidas a una modificación de la demanda. Si ésta pide menos importaciones como consecuencia de un cambio de gustos, la subiguiente mejora de la relación no es una ganancia neta, ya que las situaciones, objeto de comparación, se refieren al comercio de

---

(50) Cfr. G. Haberber: *The Theory of International Trade* (London, 1936), páginas 160-1; D. H. Robertson: "The Terms of Trade", *Intern. Social Science Bulletin*, primavera 1951.

(51) Cfr. Jones, op. cit., pág. 51.

diversas mercancías. Por otro lado, si la relación empeora, debido a que la demanda de importaciones aumenta, puede no ser verdad que, desde el punto de vista de la "utilidad" se ha producido una pérdida (52). Lo que debe considerarse no es sólo la utilidad de las importaciones, sino también las utilidades relativas de las mercancías importadas y de las producidas en el interior, cuyo consumo en el país se posterga mediante la transferencia de recursos hacia la producción de artículos de exportación. Si fuera medible, el índice de la relación de cambio de utilidad, de Viner, sería insustituible para este tipo de problemas.

Aunque siempre sujeto a los factores de distinto signo que acabamos de enumerar, el principio generalmente aceptado de que una mejora de la relación real de intercambio genera un aumento de la renta nacional no puede ser negado. Una buena parte del incremento de la renta nacional inglesa en el período 1880-1900 puede ser atribuida a la tendencia ascendente de la relación de cambio. El que fuera el descenso de los precios de los artículos alimenticios importados, lo que más contribuyó al aumento de los salarios reales es algo que se hace evidente a través del estudio de Phelps Brown, en el que se muestra que el "salario en especie" se elevó considerablemente menos que el "salario real", en el cual juegan un mayor papel los artículos alimenticios (53). Además, contrariamente a lo ocurrido durante el período entre las dos guerras, no es posible afirmar que el empeoramiento de la relación de cambio de los países agrícolas influyera sobre el empleo en las industrias inglesas de exportación a través de un empobrecimiento de los mercados extranjeros; el incremento de la renta real no fué contrapesado por el paro.

Otra manera de contemplar los beneficios de una mejora de la relación de cambio consiste en examinar la diferencia entre lo que es la balanza comercial después de una variación de los precios y lo que hubiera sido de no haberse dado esta variación, teniendo en cuenta que las cantidades intercambiadas son las mismas en ambos casos. Podríamos determinar en uno y otro supuesto el valor de la cantidad de productos que hubiesen sido suficientes para

---

(52) Taussig, op. cit., págs. 117-8.

(53) Phelps Brown: "Course of Wage Rates in Five Countries, 1860-1939", op. cit., pág. 236.

equilibrar el efecto de las variaciones de los precios, de forma que la balanza de pagos permaneciera constante. Usando los cómputos de Taussig sobre la cantidad de mercancías de exportación entregadas por Inglaterra a cambio de una cantidad dada de artículos de importación durante el período que va desde 1880-84 hasta 1895-99, se puede observar que si la relación de cambio no hubiese mejorado, Inglaterra hubiese tenido que exportar el 14 por 100 más de mercancías de las que en realidad exportó para pagar las importaciones; esto es, exportaciones adicionales por un valor de 35-40 millones de libras esterlinas (54). En unidades monetarias, éste fué, durante esos años, el beneficio obtenido por Inglaterra como consecuencia de la mejora de su relación de cambio. Sin embargo, es de nuevo imposible expresar esta ganancia en unidades reales, por no conocer los costes reales ni poseer especificación alguna sobre preferencias nacionales ni supuestos sobre la utilidad.

El empeoramiento de la relación de cambio de los países agrícolas abastecedores de Inglaterra merece una más completa consideración. Teniendo en cuenta que en la mayoría de los casos se trataba de países poco desarrollados, con características estructurales y problemas internos diferentes de los de un país desarrollado como Inglaterra, el empeoramiento de la relación de cambio tuvo repercusiones especiales que nos impiden decir que los resultados fueron exactamente los contrarios de los que hemos examinado en la sección anterior. Puesto que estos países dependían en alto grado del comercio exterior, las variaciones de su relación de cambio tuvieron unos efectos relativamente más pronunciados de lo que hubieran sido si sus economías hubiesen estado menos sujetas al engranaje de los mercados mundiales. A corto plazo, las inversiones inglesas en los países poco desarrollados fueron frecuentemente motivadas por una previa mejora de las relaciones de cambio de dichos países. Las inversiones extranjeras se dirigieron a los sectores de exportación de los países agrícolas, con lo que, al producirse un aumento de los precios de las exportaciones, los capitales extranjeros fueron atraídos hacia aquellos sectores productivos. El problema fundamental de dedicar recursos inter-

---

(54) Bertil Ohlin: *Interregional and International Trade* (Cambridge, Mass., 1935), pág. 470.

nos al desarrollo económico estuvo también en íntima relación con las variaciones de la relación de cambio. Mientras el empeoramiento de ésta hacía nacer deseos de industrialización, motivaba, a la vez de forma automática, una disminución de la oferta de recursos internos que hicieran posible tal desarrollo. A medida que el período avanzaba, una mayor cantidad de recursos propios tenía que ser incorporada a las exportaciones para obtener la misma cantidad de importaciones.

Si el empeoramiento a largo plazo de la relación de cambio hubiese sido debido a un mayor ritmo de crecimiento de la productividad en la obtención de artículos primarios que en la de mercancías manufacturadas, su importancia, desde el punto de vista del "sacrificio real" de los países agrícolas, habría sido menor. Sin embargo, hay síntomas que indican que la productividad aumentó más rápidamente en la Inglaterra industrial que en los países poco desarrollados de los cuales importaba el Reino Unido (55). Puede así sostenerse de conformidad con la tesis Singer Prebisch, que el aumento más rápido del nivel de vida de Inglaterra respecto al de los países menos desarrollados abastecedores de aquella nación, significó que los países agrícolas contribuyeron a fomentar a través de la relación entre los precios que ellos pagaban por las mercancías importadas y aquellos a los cuales eran pagados sus artículos de exportación, un nivel creciente de vida en Inglaterra sin obtener, con el precio de sus productos, un equivalente paralelo en lo referente al nivel de vida propio (56). Esta es una hipótesis atrevida, que no puede comprobarse sin la ayuda de datos adicionales. Debe observarse también que si la población de los países menos desarrollados no hubiesen aumentado tan rápidamente el incremento "per capita" de la renta real habría sido substancialmente mayor.

Además, el hecho de limitar nuestro análisis a la relación de cambio respecto a mercancías, hace que el descenso de los precios de los artículos alimenticios y materias primas aparezca como desfavorable en extremo. Después de todo, el volumen de exporta-

---

(55) Cfr. L. H. Dupriez: *Des mouvements économiques généraux* (Louvain, 1947), vol. II, pág. 256; Singer, *op. cit.*, pág. 277.

(56) Cfr. United Nations: *Relative Prices of Exports and Imports of Underdeveloped Countries* (Lake Success), diciembre 1949, pág. 126.

ción de los países agrícolas aumentó notablemente durante el período en que su relación de cambio, respecto a mercancías, empeoró. Podemos así corregir las variaciones de dicha relación de cambio mediante variaciones en el volumen de las exportaciones. La "relación de cambio respecto de la renta" es entonces la medida más apropiada, ya que ella indica el volumen de importaciones que se puede obtener de la renta producida por las exportaciones del país. Cuando se produce una expansión considerable en el volumen de exportaciones de un país, la relación de cambio respecto de la renta indicará un menor empeoramiento que si se tiene en cuenta sólo la relación de cambio, respecto a mercancías, dado el mismo grado de variación de los precios de exportación.

Finalmente, mientras el análisis de la curva de oferta puede sugerir qué fuerzas deben ser examinadas para determinar las causas de las alteraciones de la relación de cambio, no puede suministrar conclusiones satisfactorias cuando, como en nuestro caso, tenemos que considerar la distribución en el tiempo de los beneficios y de las pérdidas. Las dificultades para fijar la distribución de pérdidas y ganancias a lo largo de una línea de variaciones deberán ser consideradas como la principal razón por la cual nuestro estudio acerca de la importancia de las variaciones de la relación de cambio respecto al bienestar económico es menos concluyente que el análisis estático normal representado por un mapa de líneas de indiferencia para la comunidad.

Hemos considerado algunas de las tendencias cualitativas que, al contribuir a mejorar la relación de cambio de Inglaterra, han representado un aumento de los beneficios del comercio para este país; pero no podemos fijar cuantitativamente estas ganancias, cuya consideración debe siempre ir acompañada de las limitaciones que hemos examinado.

G. M. MEIER

(La traducción ha sido realizada por Ramón Boixsareu Areny.)